

VI

Actitudes hacia la investigación científica en estudiantes de posgrado: fundamentos teóricos y evidencia empírica

**Pablo Mauricio Sánchez Rojas
Libia Rocío Velásquez Bernal Yancarlos
Wilfredo Romero Centeno
Fredy Rolando Dueñas Linares
Hugo Roberto Sánchez Rojas**

**Actitudes hacia la investigación científica en estudiantes de posgrado:
fundamentos teóricos y evidencia empírica**

Pablo Mauricio Sánchez Rojas

42349131@continental.edu.pe

 <https://orcid.org/0000-0003-1627-1481>

Universidad Continental, Huancayo - Perú

Libia Rocio Velásquez Bernal

lvelasquez@unamad.edu.pe

 <https://orcid.org/0000-0001-7787-2542>

Universidad Nacional Amazónica de Madre de Dios, Madre de Dios – Perú

Yancarlos Wilfredo Romero Centeno

yromero@unamad.edu.pe

 <https://orcid.org/0000-0002-0862-2942>

Universidad Nacional Amazónica de Madre de Dios, Madre de Dios – Perú

Fredy Rolando Dueñas Linares

fduenas@unamad.edu.pe

 <https://orcid.org/0000-0002-8230-3018>

Universidad Nacional Amazónica de Madre de Dios, Madre de Dios – Perú

Hugo Roberto Sánchez Rojas

 <https://orcid.org/0000-0002-8420-956X>

hsanchez@continental.edu.pe

Universidad Continental, Huancayo - Perú

RESUMEN

El presente capítulo tiene como objetivo analizar de manera exhaustiva las actitudes hacia la investigación científica en estudiantes de posgrado, abordando sus fundamentos teóricos, dimensiones estructurales y su relevancia en el contexto de la educación superior contemporánea. En un escenario global caracterizado por la creciente exigencia de producción científica y la consolidación de sociedades basadas en el conocimiento, las actitudes investigativas se constituyen en un componente esencial para el desarrollo académico y profesional de los estudiantes de maestría y doctorado. A partir de un enfoque cuantitativo y un diseño no experimental correlacional, se examinan las características de las actitudes hacia la investigación en una muestra de estudiantes de posgrado en educación en la ciudad de Huancayo. El análisis se sustenta en el modelo tridimensional de las actitudes, compuesto por dimensiones afectiva, cognitiva y conductual, permitiendo una comprensión integral del fenómeno. Los resultados evidencian la presencia de niveles diferenciados de actitudes hacia la investigación, así como su relación con variables psicoeducativas relevantes. Se concluye que el fortalecimiento de estas actitudes constituye un factor clave para mejorar la calidad de la formación investigativa y promover la producción científica en contextos universitarios.

Palabras clave: Actitudes, investigación científica, educación superior, posgrado, formación investigativa.

ABSTRACT

This chapter aims to provide a comprehensive analysis of attitudes toward scientific research among graduate students, addressing their theoretical foundations, structural dimensions, and relevance within contemporary higher education contexts. In a global scenario characterized by increasing demands for scientific production and the consolidation of knowledge-based societies, research attitudes emerge as a critical component for academic and professional development among master's and doctoral

students. Based on a quantitative approach and a non-experimental correlational design, this study examines the characteristics of research attitudes in a sample of graduate students in education from the city of Huancayo. The analysis is grounded in the tridimensional model of attitudes, comprising affective, cognitive, and behavioral dimensions, enabling a holistic understanding of the phenomenon. The findings reveal differentiated levels of research attitudes, as well as their association with relevant psychoeducational variables. It is concluded that strengthening these attitudes is essential to enhance research training quality and foster scientific production in university contexts.

Keywords: Attitudes, scientific research, higher education, graduate studies, research training.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la investigación científica constituye uno de los pilares fundamentales para el desarrollo de las sociedades contemporáneas, especialmente en un contexto global caracterizado por la producción intensiva de conocimiento y la innovación tecnológica (UNESCO, 2021). En este escenario, las universidades desempeñan un rol estratégico como generadoras de conocimiento, siendo responsables no solo de la transmisión de saberes, sino también de la formación de investigadores capaces de contribuir al avance científico y al desarrollo social (Aldana & Joya, 2011).

En el ámbito de la educación superior, particularmente en los programas de posgrado, la investigación científica adquiere una relevancia significativa debido a su vinculación directa con la obtención de grados académicos y la producción científica institucional. En el contexto peruano, la implementación de la Ley Universitaria N.º 30220 ha establecido la investigación como un requisito indispensable para la titulación, lo que ha incrementado la demanda de competencias investigativas en los estudiantes (SUNEDU, 2014). Sin embargo, esta exigencia normativa ha puesto en evidencia diversas limitaciones en la formación investigativa, especialmente relacionadas con factores actitudinales que influyen en la disposición de los estudiantes hacia la investigación (Bullón, 2018).

Las actitudes hacia la investigación científica constituyen un constructo complejo que integra dimensiones cognitivas, afectivas y conductuales, las cuales determinan la forma en que los individuos perciben, sienten y actúan frente a la actividad investigativa (Myers et al., 1998; Yarleque et al., 2007). Estas actitudes no solo influyen en la motivación para investigar, sino también en la calidad del proceso investigativo, la persistencia frente a las dificultades metodológicas y la capacidad de generar conocimiento científico (Sánchez, 2016).

Desde una perspectiva teórica, las actitudes han sido ampliamente estudiadas en el campo de la psicología social, donde se conceptualizan como predisposiciones aprendidas que orientan la conducta hacia determinados objetos o situaciones (Andrade et al., 2003). En el contexto educativo, estas predisposiciones se construyen a lo largo del proceso formativo mediante la interacción con el entorno académico, las experiencias de aprendizaje y la influencia de los docentes (Bandura, 1990). En este sentido, las actitudes hacia la investigación no son innatas, sino que se desarrollan progresivamente a través de la formación académica y las experiencias investigativas.

Uno de los principales problemas identificados en el ámbito universitario es la presencia de actitudes desfavorables hacia la investigación científica, las cuales pueden manifestarse en forma de desinterés, ansiedad, inseguridad o rechazo hacia la actividad investigativa (Papanastasiou, 2005). Estas actitudes negativas pueden estar asociadas a factores como la falta de formación metodológica, la ausencia de acompañamiento docente, la percepción de complejidad de la investigación y la presión académica asociada a la elaboración de tesis (Palacios, 2021).

En el contexto latinoamericano, diversos estudios han evidenciado que los estudiantes universitarios presentan niveles heterogéneos de actitudes hacia la investigación, lo que refleja la influencia de factores culturales, institucionales y pedagógicos (Cruz et al., 2021). En algunos casos, se han identificado actitudes neutrales o incluso negativas, lo que constituye un desafío para las universidades en términos de formación investigativa y producción científica.

Asimismo, investigaciones recientes han destacado la importancia de variables psicoeducativas en la configuración de las actitudes hacia la investigación. Entre estas variables, la inteligencia emocional ha sido identificada como un factor relevante que influye en la capacidad de los estudiantes para gestionar el estrés, mantener la motivación y afrontar los desafíos del proceso investigativo (Goleman, 1995). De igual manera, el estrés académico se presenta como una variable crítica que puede afectar negativamente el desempeño investigativo y la disposición hacia la investigación (Barraza, 2018).

En este sentido, resulta fundamental analizar las actitudes hacia la investigación científica en relación con otras variables psicoeducativas, con el fin de comprender de manera integral los factores que influyen en la formación investigativa de los estudiantes de posgrado. Esta aproximación permite identificar no solo las características de las actitudes, sino también los elementos que pueden ser intervenidos para mejorar la calidad de la educación superior.

El análisis de las actitudes hacia la investigación científica ha sido abordado desde múltiples enfoques en la literatura internacional, evidenciando su carácter multidimensional y su relevancia en la formación académica. En este sentido, diversos estudios han demostrado que las actitudes positivas hacia la investigación se asocian con mayores niveles de participación en actividades científicas, mejor desempeño académico y mayor probabilidad de desarrollo de carreras investigativas (Moreta-Herrera & Paredes-Proaño, 2020; Loaysa, 2021).

A nivel empírico, investigaciones realizadas en contextos universitarios latinoamericanos han identificado patrones diversos en las actitudes hacia la investigación. Por ejemplo, Cruz et al. (2021) evidenciaron que una proporción significativa de estudiantes presenta actitudes neutrales hacia la investigación científica, lo cual refleja una falta de internalización del valor de la actividad investigativa. De manera complementaria, Granados (2022) señala que, aunque los estudiantes reconocen la importancia de la investigación, existe una brecha entre el conocimiento teórico y la disposición práctica para investigar.

En el contexto peruano, los estudios han mostrado resultados mixtos. Mercado (2019) encontró que los estudiantes universitarios presentan niveles adecuados de actitudes hacia la investigación en sus dimensiones cognitiva, afectiva y conductual; sin embargo, estos niveles no siempre se traducen en conductas investigativas efectivas. Este fenómeno sugiere la existencia de factores intervinientes que limitan la materialización de las actitudes en acciones concretas.

Asimismo, Olivera (2020) identificó diferencias significativas en función de la disciplina académica, evidenciando que los estudiantes de áreas como psicología tienden a presentar actitudes más favorables hacia la investigación en comparación con aquellos de áreas administrativas. Este hallazgo pone de manifiesto la influencia de la cultura disciplinar en la construcción de actitudes investigativas.

Desde una perspectiva pedagógica, Palacios (2021) destaca el rol fundamental del docente en la formación de actitudes hacia la investigación, señalando que la mentoría académica, la retroalimentación constante y la motivación intrínseca son factores clave para el desarrollo de disposiciones positivas. En este sentido, la ausencia de acompañamiento adecuado puede generar inseguridad, desinterés y rechazo hacia la investigación científica.

Por otro lado, el enfoque sociocognitivo plantea que las actitudes se construyen a partir de la interacción entre factores personales, conductuales y ambientales (Bandura, 1990). Este enfoque permite comprender que las actitudes hacia la investigación no dependen únicamente de la formación académica, sino también de experiencias previas, modelos de referencia y contextos institucionales.

A pesar de los avances en la investigación, persisten importantes vacíos en la literatura. En particular, existe una limitada comprensión sobre la relación entre las actitudes hacia la investigación y variables psicoemocionales como la inteligencia emocional y el estrés académico, especialmente en estudiantes de posgrado en contextos latinoamericanos. Esta limitación es relevante, considerando que el proceso investigativo implica altos niveles de exigencia cognitiva y emocional, lo que puede influir en la disposición de los estudiantes hacia la investigación (Goleman, 1995; Barraza, 2018).

En este sentido, el presente capítulo se justifica en la necesidad de abordar las actitudes hacia la investigación científica desde una perspectiva integral, que permita comprender no solo su estructura interna, sino también su relación con variables psicoeducativas relevantes. Esta aproximación contribuye a ampliar el conocimiento teórico y a generar evidencia empírica que permita diseñar estrategias de intervención orientadas a mejorar la formación investigativa en el posgrado.

En consecuencia, el objetivo del presente capítulo es analizar las actitudes hacia la investigación científica en estudiantes de posgrado, considerando sus dimensiones estructurales, factores asociados y su relevancia en el contexto de la educación superior. Asimismo, se busca identificar los principales elementos que influyen en su desarrollo y su impacto en la formación académica.

METODOLOGÍA

El presente estudio se enmarca en el paradigma positivista, el cual se caracteriza por la búsqueda de regularidades, relaciones causales y generalizaciones a partir del análisis de datos empíricos (Hernández-Sampieri & Mendoza, 2018). En este sentido, se adopta un enfoque cuantitativo, orientado a la medición objetiva de las variables de estudio y al análisis estadístico de sus relaciones.

El enfoque cuantitativo permite analizar las actitudes hacia la investigación científica a partir de indicadores medibles, facilitando la identificación de patrones y tendencias en la población estudiada. Asimismo, este enfoque resulta pertinente para examinar la relación entre variables psicoeducativas, tales como la inteligencia emocional y el estrés académico, mediante el uso de técnicas estadísticas inferenciales.

La investigación es de tipo básica o pura, ya que tiene como finalidad generar conocimiento teórico sobre las actitudes hacia la investigación científica y su relación con variables psicoeducativas, sin perseguir una aplicación inmediata (Tamayo & Tamayo, 2017). Este tipo de investigación contribuye al desarrollo del conocimiento científico y al fortalecimiento del marco teórico en el campo de la educación superior.

El diseño de la investigación es no experimental, de tipo correlacional y de corte transversal. Según Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), los diseños no experimentales se caracterizan por la observación de las variables en su contexto natural, sin manipulación deliberada por parte del investigador.

El alcance correlacional permite analizar la relación entre las variables de estudio, identificando la dirección y la intensidad de dichas relaciones. En este caso, se busca determinar la relación entre las actitudes hacia la investigación científica, la inteligencia emocional y el estrés académico.

Por su parte, el diseño transversal implica la recolección de datos en un único momento en el tiempo, lo que permite describir el estado de las variables en un contexto específico (Kerlinger & Lee, 2002).

La población del estudio está conformada por estudiantes de maestría en educación matriculados en escuelas de posgrado de la ciudad de Huancayo durante el año 2020. Esta población se caracteriza por estar inmersa en procesos de formación investigativa, lo que la convierte en un grupo relevante para el análisis de las actitudes hacia la investigación científica.

La muestra estuvo constituida por 150 estudiantes de maestría, seleccionados mediante un muestreo no probabilístico de tipo intencional. Este tipo de muestreo se justifica en función de la accesibilidad de los participantes y la disponibilidad de información (Otzen & Manterola, 2017).

La selección de la muestra permitió contar con un número adecuado de participantes para la aplicación de técnicas estadísticas, garantizando la representatividad de los resultados dentro del contexto estudiado.

Para la recolección de datos se empleó la técnica de la encuesta, la cual es ampliamente utilizada en investigaciones cuantitativas debido a su capacidad para obtener información estandarizada de un número considerable de participantes (Hernández-

Sampieri & Mendoza, 2018). Esta técnica permite medir percepciones, actitudes y comportamientos a través de instrumentos estructurados.

En este estudio se utilizaron tres instrumentos validados que permiten medir las variables de interés:

a) Cuestionario de actitudes hacia la investigación científica

Se utilizó el instrumento desarrollado por Aldana, Caraballo y Babativa (2016), el cual evalúa las actitudes hacia la investigación científica a partir de tres dimensiones:

- Dimensión cognitiva
- Dimensión afectiva
- Dimensión conductual

Este instrumento está diseñado bajo una escala tipo Likert, lo que permite medir el grado de acuerdo o desacuerdo de los participantes frente a una serie de afirmaciones relacionadas con la investigación científica.

b) Cuestionario de inteligencia emocional

Para medir la inteligencia emocional se utilizó el modelo propuesto por Goleman (1995), el cual considera habilidades como:

- Autoconciencia
- Autorregulación
- Motivación
- Empatía
- Habilidades sociales

Este instrumento permite evaluar la capacidad de los estudiantes para reconocer, comprender y gestionar sus emociones, así como su influencia en el desempeño académico.

c) Inventario de estrés académico SISCO V21

El estrés académico fue medido mediante el Inventario Sistémico Cognoscitivista SISCO V21, desarrollado por Barraza (2018), el cual evalúa:

- Estresores académicos
- Síntomas de estrés
- Estrategias de afrontamiento

Este instrumento es ampliamente utilizado en contextos educativos y ha demostrado adecuados niveles de validez y confiabilidad en estudios previos.

La validez de los instrumentos se garantizó mediante el uso de cuestionarios previamente validados en investigaciones científicas, lo que asegura su pertinencia para medir las variables de estudio (Aldana et al., 2016; Barraza, 2018).

En cuanto a la confiabilidad, se evaluó mediante el coeficiente alfa de Cronbach, el cual permite determinar la consistencia interna de los instrumentos. De acuerdo con los estándares metodológicos, valores superiores a 0.70 indican niveles adecuados de confiabilidad (Nunnally & Bernstein, 1994).

Los resultados obtenidos evidenciaron que los instrumentos utilizados presentan niveles adecuados de confiabilidad, lo que garantiza la consistencia de las mediciones realizadas.

El proceso de recolección de datos se desarrolló en el año 2020, en el contexto de las restricciones sanitarias derivadas de la pandemia por COVID-19. Debido a las limitaciones para la interacción presencial, se optó por la aplicación de los instrumentos a través de plataformas digitales, específicamente mediante formularios en línea.

Este procedimiento permitió garantizar la continuidad de la investigación, así como la seguridad de los participantes. Asimismo, se aseguró el consentimiento informado de los estudiantes, garantizando la confidencialidad y anonimato de la información proporcionada.

La aplicación de los instrumentos se realizó de manera simultánea, permitiendo la recopilación de datos de las tres variables en un mismo momento, lo cual es coherente con el diseño transversal del estudio.

El análisis de los datos se realizó mediante el uso del software estadístico SPSS versión 22, el cual permitió llevar a cabo tanto análisis descriptivos como inferenciales.

En una primera etapa, se realizaron análisis descriptivos, incluyendo:

- Tablas de frecuencia
- Porcentajes
- Medidas de tendencia central
- Medidas de dispersión

Estos análisis permitieron caracterizar los niveles de las variables de estudio.

En una segunda etapa, se aplicaron pruebas de correlación con el objetivo de analizar la relación entre las variables:

Coeficiente de correlación de Pearson, utilizado cuando las variables presentan distribución normal

Coeficiente de Rho de Spearman, utilizado cuando las variables no presentan distribución normal

Estas pruebas permitieron determinar la dirección y la intensidad de la relación entre:

- Actitudes hacia la investigación científica
- Inteligencia emocional
- Estrés académico

Finalmente, se realizaron pruebas de hipótesis para determinar la significancia estadística de las relaciones encontradas, considerando un nivel de significancia de $p < 0.05$.

RESULTADOS

Los resultados evidencian que los estudiantes de maestría presentan niveles diferenciados de actitudes hacia la investigación científica. En términos generales, se observa una tendencia hacia niveles moderados, lo cual indica que, si bien existe una predisposición favorable hacia la investigación, esta no se encuentra completamente consolidada.

En la dimensión cognitiva, los estudiantes muestran un nivel adecuado de comprensión sobre la importancia de la investigación científica, reconociendo su relevancia para el desarrollo profesional y académico. Este resultado es consistente con estudios previos que señalan que los estudiantes universitarios suelen tener un conocimiento teórico adecuado sobre la investigación, aunque esto no siempre se traduce en prácticas investigativas efectivas (Mercado, 2019).

En la dimensión afectiva, se identifican respuestas mixtas, evidenciando tanto interés como ansiedad frente al proceso investigativo. Este hallazgo sugiere que la investigación es percibida como una actividad valiosa, pero al mismo tiempo demandante y generadora de presión académica.

En la dimensión conductual, se observa una participación limitada en actividades investigativas, lo cual podría estar asociado a factores como la falta de tiempo, la carga académica y la ausencia de oportunidades para desarrollar investigación.

En relación con la inteligencia emocional, los resultados indican que los estudiantes presentan niveles moderados, lo que sugiere una capacidad intermedia para gestionar sus emociones en contextos académicos.

Se observa que los estudiantes presentan mayores niveles en habilidades relacionadas con la empatía y las relaciones interpersonales, mientras que presentan mayores dificultades en aspectos como la autorregulación emocional y el manejo del estrés.

Estos resultados son consistentes con la literatura, que señala que la inteligencia emocional es un factor clave en el desempeño académico y en la capacidad de afrontar situaciones de presión (Goleman, 1995).

Los resultados evidencian que una proporción significativa de los estudiantes presenta niveles moderados de estrés académico. Este estrés se encuentra asociado principalmente a:

- Sobrecarga académica
- Evaluaciones constantes
- Limitaciones de tiempo
- Exigencias del proceso de investigación

Asimismo, se identifican síntomas como:

- Problemas de concentración
- Fatiga
- Alteraciones en los hábitos de sueño

Estos hallazgos coinciden con estudios previos que señalan una alta prevalencia de estrés académico en estudiantes universitarios (Barraza, 2018).

9.4 Relación entre actitudes hacia la investigación científica y el estrés académico

El análisis de correlación evidenció la existencia de una relación negativa moderada entre las actitudes hacia la investigación científica y el estrés académico ($\rho = -0.508$; $p < 0.05$). Este resultado indica que, a medida que los estudiantes presentan actitudes más favorables hacia la investigación, sus niveles de estrés académico tienden a disminuir.

Desde una perspectiva interpretativa, este hallazgo sugiere que las actitudes positivas hacia la investigación pueden actuar como un factor protector frente al estrés académico. Es decir, los estudiantes que perciben la investigación como una actividad significativa, interesante y útil, desarrollan una mayor capacidad para afrontar las exigencias académicas asociadas al proceso investigativo.

Asimismo, este resultado puede explicarse a partir del componente afectivo de las actitudes, ya que una disposición emocional positiva hacia la investigación reduce la

percepción de amenaza frente a las tareas académicas, lo que contribuye a disminuir los niveles de estrés (Papanastasiou, 2005).

En relación con la inteligencia emocional, los resultados evidenciaron una correlación negativa moderada-alta con el estrés académico ($r = -0.641$; $p < 0.05$). Este hallazgo indica que los estudiantes con mayores niveles de inteligencia emocional presentan menores niveles de estrés académico.

Este resultado confirma la importancia de la inteligencia emocional como un factor clave en la regulación del estrés en contextos educativos. Los estudiantes con mayores habilidades emocionales son capaces de gestionar mejor sus emociones, adaptarse a situaciones de presión y desarrollar estrategias de afrontamiento más efectivas (Goleman, 1995).

Desde esta perspectiva, la inteligencia emocional no solo influye en el bienestar psicológico de los estudiantes, sino también en su desempeño académico, especialmente en contextos de alta exigencia como el desarrollo de investigaciones de posgrado.

Los resultados evidenciaron que no existe una relación significativa entre las actitudes hacia la investigación científica y la inteligencia emocional ($\rho = 0.028$; $p > 0.05$). Este hallazgo indica que ambas variables operan de manera independiente en el contexto estudiado.

Este resultado es particularmente relevante desde el punto de vista teórico, ya que sugiere que las actitudes hacia la investigación no dependen directamente de las habilidades emocionales de los estudiantes. Es decir, un estudiante puede tener una alta inteligencia emocional, pero no necesariamente presentar actitudes favorables hacia la investigación, y viceversa.

Este hallazgo plantea la necesidad de abordar ambas variables de manera diferenciada en los procesos de formación académica, diseñando estrategias específicas para fortalecer tanto las actitudes investigativas como las competencias emocionales.

DISCUSIÓN

El análisis de los resultados obtenidos permite evidenciar la complejidad de las relaciones entre las actitudes hacia la investigación científica, la inteligencia emocional y el estrés académico en estudiantes de posgrado. En este sentido, los hallazgos del estudio aportan evidencia relevante para la comprensión de los factores que influyen en la formación investigativa en el contexto de la educación superior.

En primer lugar, la relación negativa entre las actitudes hacia la investigación y el estrés académico coincide con lo planteado por diversos estudios que señalan que las disposiciones positivas hacia la investigación contribuyen a mejorar la experiencia académica de los estudiantes (Aldana & Babativa, 2016). Este resultado sugiere que las actitudes no solo influyen en la motivación para investigar, sino también en la forma en que los estudiantes perciben y afrontan las exigencias académicas.

Asimismo, este hallazgo puede interpretarse desde el enfoque cognitivo-conductual, el cual plantea que las percepciones y creencias de los individuos influyen en sus respuestas emocionales y conductuales (Barragán & Cortez, 2009). En este sentido, los estudiantes que perciben la investigación como una actividad valiosa y significativa tienden a experimentar menores niveles de estrés, ya que interpretan las demandas académicas como desafíos manejables en lugar de amenazas.

En segundo lugar, la relación negativa entre la inteligencia emocional y el estrés académico refuerza lo planteado por Goleman (1995), quien sostiene que las habilidades emocionales son fundamentales para la regulación del estrés y el bienestar psicológico. Este resultado es consistente con estudios previos que han encontrado que los estudiantes con mayor inteligencia emocional presentan una mejor adaptación a las exigencias académicas (Trujillo, 2020; Segura, 2021).

Desde esta perspectiva, la inteligencia emocional puede considerarse un recurso personal que permite a los estudiantes enfrentar de manera más efectiva las demandas del

entorno académico, reduciendo el impacto del estrés y favoreciendo el desempeño académico.

Por otro lado, la ausencia de relación significativa entre las actitudes hacia la investigación y la inteligencia emocional constituye un hallazgo relevante que merece un análisis más profundo. Este resultado contrasta con algunas expectativas teóricas que sugieren que las variables emocionales podrían influir en las actitudes hacia la investigación.

Sin embargo, este hallazgo puede explicarse considerando que las actitudes hacia la investigación están más relacionadas con factores cognitivos y contextuales, como la formación académica, la experiencia investigativa y el entorno institucional (Papanastasiou, 2005). En cambio, la inteligencia emocional se vincula más estrechamente con la gestión de emociones y las relaciones interpersonales, lo que podría explicar la falta de relación directa entre ambas variables.

La interpretación de los resultados obtenidos permite profundizar en la comprensión de las dinámicas que configuran las actitudes hacia la investigación científica en estudiantes de posgrado, especialmente en contextos latinoamericanos donde la producción científica aún enfrenta múltiples desafíos estructurales. En este sentido, los hallazgos del estudio presentan coincidencias y divergencias con investigaciones previas, lo que enriquece el debate académico en torno a la formación investigativa.

En relación con la asociación entre actitudes hacia la investigación y estrés académico, los resultados coinciden con estudios que señalan que las percepciones positivas hacia la actividad investigativa contribuyen a reducir la carga emocional asociada al proceso académico (Moreta-Herrera & Paredes-Proaño, 2020). En efecto, los estudiantes que desarrollan una valoración positiva de la investigación tienden a experimentar un mayor sentido de propósito, lo que actúa como un amortiguador frente a las demandas académicas.

Sin embargo, este resultado también puede interpretarse desde la teoría del estrés académico propuesta por Lazarus y Folkman, quienes plantean que el estrés no depende únicamente de las demandas del entorno, sino de la evaluación cognitiva que el individuo realiza de dichas demandas. En este sentido, las actitudes hacia la investigación influyen en

dicha evaluación, determinando si una tarea es percibida como una amenaza o como un desafío (Barraza, 2018).

Por otro lado, la relación encontrada entre inteligencia emocional y estrés académico presenta una fuerte consistencia con la literatura internacional. Estudios como los de Schoeps et al. (2021) y Usán et al. (2020) han demostrado que las habilidades emocionales, particularmente la regulación emocional y la claridad emocional, tienen un efecto directo en la reducción del estrés y el burnout académico. En este sentido, los resultados del presente estudio refuerzan la importancia de incorporar el desarrollo de competencias emocionales en los programas de formación de posgrado.

Asimismo, la inteligencia emocional no solo actúa como un factor protector frente al estrés, sino que también contribuye a mejorar la calidad de las interacciones académicas, la toma de decisiones y la resolución de problemas, lo cual resulta fundamental en el proceso de investigación científica (Goleman, 1995). En consecuencia, su fortalecimiento puede tener un impacto significativo en la formación integral de los estudiantes.

En contraste, la ausencia de relación significativa entre las actitudes hacia la investigación y la inteligencia emocional plantea un aporte novedoso al campo de estudio. Este resultado sugiere que ambas variables pertenecen a dominios conceptuales distintos, lo que implica que su desarrollo requiere estrategias diferenciadas.

Este hallazgo coincide con investigaciones como la de Quiliano y Quiliano (2020), quienes no encontraron relaciones significativas entre inteligencia emocional y estrés en determinados contextos, lo que evidencia la complejidad de las interacciones entre variables psicológicas. En este sentido, se reafirma la necesidad de evitar enfoques reduccionistas que intenten explicar fenómenos educativos complejos a partir de una sola variable.

Desde una perspectiva educativa, los resultados del estudio tienen importantes implicancias prácticas. En primer lugar, evidencian la necesidad de fortalecer las actitudes hacia la investigación mediante estrategias pedagógicas que promuevan el interés, la motivación y la participación activa de los estudiantes en actividades investigativas. Esto implica no solo mejorar la enseñanza de la metodología de investigación, sino también

generar experiencias significativas que permitan a los estudiantes comprender el valor de la investigación en su desarrollo profesional.

En segundo lugar, los resultados destacan la importancia de incorporar el desarrollo de la inteligencia emocional en los programas de posgrado. Esto puede lograrse mediante la implementación de programas de formación socioemocional que permitan a los estudiantes desarrollar habilidades de autorregulación, manejo del estrés y resolución de conflictos.

Finalmente, los hallazgos del estudio sugieren la necesidad de adoptar un enfoque integral en la formación investigativa, que considere tanto factores cognitivos como emocionales y actitudinales. Este enfoque permite abordar de manera más efectiva los desafíos asociados a la formación de investigadores en contextos de educación superior.

CONCLUSIONES

El análisis desarrollado en el presente capítulo permite concluir que las actitudes hacia la investigación científica constituyen un factor determinante en la formación académica de los estudiantes de posgrado, influyendo no solo en su disposición hacia la actividad investigativa, sino también en su capacidad para afrontar las exigencias del entorno académico.

En primer lugar, se concluye que los estudiantes presentan niveles moderados de actitudes hacia la investigación científica, lo que evidencia una predisposición favorable, aunque no completamente consolidada. Este hallazgo pone de manifiesto la necesidad de fortalecer las actitudes investigativas mediante estrategias pedagógicas orientadas a promover el interés y la participación activa en procesos de investigación.

En segundo lugar, se confirma la existencia de una relación negativa significativa entre las actitudes hacia la investigación y el estrés académico, lo que indica que las disposiciones positivas hacia la investigación pueden contribuir a reducir los niveles de estrés en los estudiantes. Este resultado resalta la importancia de considerar las actitudes como un factor protector en el contexto educativo.

Asimismo, se evidencia que la inteligencia emocional presenta una relación negativa significativa con el estrés académico, lo que confirma su papel como un recurso fundamental para la regulación emocional y el bienestar psicológico de los estudiantes. En este sentido, el desarrollo de competencias emocionales debe ser considerado como un componente clave en la formación de posgrado.

Por otro lado, se concluye que no existe una relación significativa entre las actitudes hacia la investigación y la inteligencia emocional, lo que sugiere que ambas variables operan de manera independiente. Este hallazgo implica la necesidad de abordar cada variable mediante estrategias específicas en el ámbito educativo.

En términos generales, el estudio aporta evidencia empírica relevante que contribuye a la comprensión de los factores que influyen en la formación investigativa en estudiantes de posgrado. Asimismo, ofrece insumos para el diseño de políticas y programas educativos orientados a mejorar la calidad de la educación superior.

Finalmente, se recomienda que futuras investigaciones profundicen en el análisis de estas variables en diferentes contextos educativos, así como en el diseño de intervenciones que permitan fortalecer las actitudes hacia la investigación y las competencias emocionales de los estudiantes.

REFERENCIAS

- Aldana, G., & Babativa, D. (2016). Actitudes hacia la investigación en estudiantes universitarios. *Revista de Educación Superior*, 45(3), 123–140.
- Aldana, G., & Joya, N. (2011). Formación investigativa en educación superior. *Revista Colombiana de Educación*, 60, 45–62.
- Ancajima, L. (2021). *Propuesta de intervención basada en inteligencia emocional para afrontar el estrés académico en estudiantes universitarios*. Universidad Nacional de Trujillo.

- Andrade, M., Cueto, S., & León, J. (2003). Actitudes y aprendizaje en estudiantes universitarios. *Revista de Psicología Educativa*, 9(2), 67–89.
- Bandura, A. (1990). *Social cognitive theory*. Prentice Hall.
- Bar-On, R. (2006). The Bar-On model of emotional-social intelligence. *Psicothema*, 18, 13–25.
- Barraza, A. (2018). *Inventario Sistémico Cognoscitivista SISCO V21*. Instituto Universitario.
- Barragán, R., & Cortez, L. (2009). Modelo cognitivo-conductual y su aplicación en educación. *Revista de Psicología Aplicada*, 14(2), 45–60.
- Bullón, J. (2018). Formación en investigación en estudiantes universitarios. *Revista Peruana de Educación*, 10(2), 89–102.
- Cardoso, E., & Cerecedo, M. (2019). Competencias investigativas en estudiantes de posgrado. *Formación Universitaria*, 12(4), 89–98.
- Casareto, M., Vilela, P., & Gamarra, L. (2021). Estrés académico en universitarios peruanos. *Revista de Psicología Educativa*, 15(2), 67–82.
- Cruz, M., et al. (2021). Actitudes hacia la investigación científica en estudiantes universitarios. *Revista Iberoamericana de Educación*, 85(1), 45–60.
- Delgado, C., et al. (2019). Inteligencia emocional y riesgo psicopatológico. *Revista Chilena de Psicología*, 38(1), 25–39.
- Flores, J. (2016). Actitudes hacia la investigación científica en estudiantes universitarios. *Revista Científica Educativa*, 9(1), 55–70.
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence*. Bantam Books.
- Granados, J. (2022). Actitudes hacia la investigación, habilidades digitales y satisfacción académica. *Revista Electrónica de Psicología*, 15(1), 55–70.

- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación*. McGraw-Hill.
- Kerlinger, F., & Lee, H. (2002). *Investigación del comportamiento*. McGraw-Hill.
- Lazarus, R., & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal, and coping*. Springer.
- Loaysa, R. (2021). Actitudes hacia la investigación científica y la estadística. *Revista Académica*, 12(2), 33–49.
- Mercado, P. (2019). Actitudes hacia la investigación en estudiantes de medicina. *Educación Médica*, 20(4), 201–210.
- Moreta-Herrera, R., & Paredes-Proañó, F. (2020). Actitudes hacia la investigación y autorregulación del aprendizaje. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 52(3), 150–160.
- Nunnally, J., & Bernstein, I. (1994). *Psychometric theory*. McGraw-Hill.
- Olivera, J. (2020). Actitudes hacia la investigación en estudiantes universitarios. *Revista Peruana de Investigación*, 8(1), 77–95.
- Palacios, L. (2021). Actitudes hacia la investigación en universidades de Latinoamérica. *Revista de Comunicación y Desarrollo*, 5(2), 90–110.
- Papanastasiou, E. (2005). Factor structure of attitudes toward research. *Educational Research and Evaluation*, 11(2), 145–162.
- Prieto-Patiño, J., & Vera-Maldonado, A. (2008). Formación de actitudes en educación superior. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 40(3), 489–502.
- Quiliano, M., & Quiliano, J. (2020). Inteligencia emocional y estrés académico en estudiantes de enfermería. *Revista Científica de Salud*, 10(1), 33–45.
- Sánchez, R. (2016). Actitudes y pensamiento crítico. *Revista Educativa*, 14(2), 23–40.

- Schoeps, K., et al. (2021). Emotional skills and burnout. *Psicología Educativa*, 27(1), 1–9.
- Segura, M. (2021). Inteligencia emocional y rendimiento académico. *Revista Científica*, 18(2), 100–120.
- SUNEDU. (2014). *Ley Universitaria N.º 30220*.
- Tamayo, M., & Tamayo, M. (2017). *El proceso de la investigación científica*. Limusa.
- Trujillo, D. (2020). Inteligencia emocional y estrés académico. *Revista de Psicología*, 12(1), 45–60.
- UNESCO. (2021). *Reimagining our futures together*. UNESCO Publishing.
- Usán, P., et al. (2020). Inteligencia emocional, burnout académico y rendimiento escolar. *CES Psicología*, 13(2), 34–50.
- Veliz, A. (2019). Actitudes hacia la investigación y disposición para la tesis. *Tesis doctoral*.
- Vargas, J. (2020). Actitud hacia la investigación científica en docentes universitarios. *Revista Educativa Peruana*, 11(2), 44–60.
- Yarleque, L., et al. (2007). Psicología de las actitudes. *Revista Peruana de Psicología*, 13(1), 15–28.